

LA ENCICLOPEDIA

Revista semanal de La Paz

DE CONOCIMIENTOS UTILES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA,
MODAS, PROFESIONES, PASATIEMPOS Y GUIA DE MURCIA.

Año II.

Murcia 18 de Febrero de 1889.

Núm. 6.

SUMARIO.—Cartas de urbanidad.—Whittington y su galo.—Modas.—SECCIÓN LITERARIA.—Un drama en tiempo de Catalina II. (continuación).—¡Muchas más!—Cuenticito.—Miscelánea.—PASATIEMPOS.—Losanje.—Soluciones del número anterior.

Cartas de urbanidad.

EL HOMBRE HONRADO EN EL TEMPLO.

Estimado Dieguito: El templo es la casa de Dios y el lugar santo que destinamos al recogimiento y á la oración, por lo cual merece veneración profunda y mas respeto que los palacios de los hombres. Hay muchos casos en que son dispensables ciertas faltas de atención cometidas en el trato social, que nunca se perdonan cuando se verifican en el templo, donde hay que guardar estrictamente las deferencias humanas, por las personas que se encuentran en él, y otra clase de consideraciones aun mas elevadas que merece por su divinidad y su grandeza.

Siempre que entremos en una iglesia nos descubriremos antes de atravesar el cancel de la puerta, y una vez dentro procuraremos no molestar á los fieles pasando por entre ellos hasta llegar al sitio que nos acomode, ó haciendo ruido con nuestras pisadas hasta el punto de llamar la atención y atraernos las miradas, siempre abochornadoras, en esos casos, de las personas entregadas á la contemplación. No hay cosa que mas ofenda el concepto civil de una per-

sona, y mucho mas si es señora, que verla por la nave de la iglesia, andando de claro en claro entre las que están arrodilladas, por llegar á un lugar mas cómodo ó preferente, que los que ha encontrado á la entrada. Como para hacer tal cosa se necesita gran dósis de descaro y muy poca delicadeza, no es de extrañar que el común de las gentes congregadas en la iglesia, atribuyan ó supongan estas cualidades en las personas que tal hacen. Cuando en las grandes solemnidades se quiera disfrutar un lugar determinado de la iglesia, se procura ocuparlo algún tiempo antes que afluja la gente, para lograr su gusto sin molestar á nadie, y si esto no fuese posible, vale mas conformarse con el sitio que se encuentre á la entrada que no arriesgar nuestra reputación de atentos y bien educados.

Jamás está bien visto en el templo, que hablemos con las personas conocidas que hallamos encontrado. Únicamente puede admitirse una ligera inclinación de cabeza, en concepto de saludo ó una pregunta urgente, hecha en voz tan queda, que no se aperciban de ello los que están en derredor.

Al templo no se debe ir á otra cosa que á cumplir los deberes religiosos, y á comunicarnos con Dios por medio de la oración. El que va con otros propósitos poco reverentes y propios

